

nar la plaza la noche del 25, tomando por la Costa el camino de Tepic.

Ogazón entró en Colima el 26, sin quemar ni un cartucho, y quedando, por lo tanto, dueño de todo el Sur de Jalisco, del Estado de Colima y del Puerto de Manzanillo.

Rojas siguió para Tepic, llevando 1,200 hombres y 4 piezas de artillería: empezó la campaña con sólo su fuerza, sin esperar la de Sinaloa que venía á unírsele: tomó dicha plaza, salió de la ciudad y alcanzó la victoria de "Barranca Blanca," contra los indios de Alica, mandados por Lozada, en cuya acción se batió personalmente con éste, logrando arrojarlo del caballo y herirlo con la lanza, salvándolo sus soldados que se apoderaron de él, mediante un acto de energía y de valor, conduciéndolo á sus madrigueras de la Sierra.

Con los hechos de armas acabados de referir, coincidió otro verificado en la Hacienda de Acopinalco, el 6 de Febrero.

A esta finca, situada entre los límites de los Estados de Puebla y Tlaxcala, acudió una fuerza liberal á llevar forraje á Zacatlán, ciudad que dista unas ocho ó diez leguas, estando invitado á la sazón el Sr. Alatríste para asistir á un banquete que en su obsequio iba á darse allí.

El Jefe liberal hizo de la expedición un paseo; y aún no terminaba la comida, cuando los vigías apostados dieron la voz de alarma anunciando la presencia del enemigo. Alatríste no se desconcertó, sino antes bien, haciendo uso de la serenidad y arrojo de que tenía dadas tantas pruebas, organizó en el acto la defensa y después la retirada, que se efectuó en medio del mayor orden y en presencia de un enemigo que no la esperaba así, y que persiguió á la tropa liberal en un trayecto de más de tres leguas sin ningún resultado satisfactorio.

Alguien aseguró que el festín no había tenido más objeto que apoderarse de la interesante persona del obsequiado; plan malévolo que afortunadamente no dió el resultado, y que dejó burladas las esperanzas que se habían propuesto sus infames autores.

Oronoz dió el parte respectivo, aseverando que su subordinado, el Coronel D. Juan Calderón, había derrotado en la referida Hacienda una fuerza de 350 hombres al mando del Lic. Alatríste, haciéndole algunos muertos y prisioneros, y persiguiéndola hasta cerca del pueblo de Chignahuapan.

El mismo Oronoz comunicaba al Comandante General del Departamento, con fecha 19 de Marzo, y por medio de un extenso parte, la serie prolongada de asaltos y combates que durante varios días había dado á Carbajal en sus formidables posiciones de "Cerro Blanco," sin haber podido desalojarlo.

Que por tal motivo, había tenido que retirarse á San Martín Texmelucan, punto estratégico, para cuidar el camino, y poder auxiliar á Puebla en caso de ser amagada esta ciudad.

Pedía refuerzo de tropa y parque, pues que si no se le remitían desde luego ambas cosas, le sería imposible, por entonces, tomar dicha fortaleza, fortificada convenientemente y defendida por 800 infantes, 400 caballos y algunas piezas de artillería.

El 20 de Marzo una fuerza reaccionaria de 93 caballos y 70 infantes, al mando de los cabecillas Pozos y Manuel Medel, se presentó en el paraje llamado "Loma Carreta," sito entre Tepic é Ixcaquistla, con el designio de atacar al jefe constitucionalista Coronel D. Cristóbal Palacios.

El enemigo dividió su tropa: la caballería se quedó en el punto designado de "Loma Carreta," y la infantería ocupó el rancho de "Ixtlahuatongo," para proteger á aquélla en caso de retirada.

Aprovechando la mala posición de los invasores, Palacios arremetió con cuarenta caballos á los noventa contrarios, logrando batirlos completamente, recogiendo como trofeo 50 caballos, tres cajas de parque y un clarín; y en seguida desfiló sobre la infantería, la cual, al verse acometida de manera tan resuelta, se dispersó, dejando en el campo los setenta fusiles; de ambas fracciones hizo setenta prisioneros.

Triunfante Palacios, en combinación con el Coronel Segura, salió con su fuerza, compuesta de 300 caballos y 100 infantes, á batir á los reaccionarios que ocupaban la ciudad de Huajuapán de León: éstos se retiraron para Acatlán donde estuvieron sitiados trece días, al cabo de los cuales, no conviniendo á los Jefes sitiadores continuar el asedio, levantaron el campo retirándose á los puntos de partida.

Desde principios de Mayo, llegaron á Veracruz Alatríste y Carbajal, á ponerse de acuerdo con el Sr. Juárez, á fin de dar nueva actividad á las operaciones militares de sus respectivas demarcaciones,

En esta virtud, y por disposición del Gobierno, el General Llave, que desempeñaba el cargo de Ministro de la Guerra, partió con ellos para el Estado de Puebla, que iba á reorganizar, en compañía del General D. Pascual Miranda, quien tomaría el mando de las fuerzas liberales de dicho Estado, según lo comunicó en el siguiente documento:

“*EL LIC. MIGUEL C. DE ALATRISTE, Gobernador constitucional del Estado libre y Soberano de Puebla, á los guardias nacionales del mismo:*

“Soldados del pueblo:

“El Supremo Gobierno que vela celosamente por vuestra felicidad y que desea el triunfo completo de los principios democráticos, ha dispuesto que estéis á las órdenes del C. Pascual Miranda, vuestro General en Jefe, mientras yo me dedico exclusivamente al mando político y á la administración pública del Estado.

“Seguid la causa gloriosa que habéis emprendido con la misma decisión y la misma perseverancia que antes; recordad que hasta hoy habéis siempre desarmado al enemigo de las libertades del pueblo, despojándolo de sus elementos de guerra, y que en vuestra hoja de servicios no figuran un solo revés, una sola derrota, ni siquiera una sola dispersión. El fin de vuestra empresa se acerca; lo obtendréis por medio de la subordinación, el valor y la abnegación de que habéis dado ya tantas pruebas, siempre en favor del Supremo Gobierno, y de la justa causa de la libertad y del progreso.

“H. Veracruz, Mayo 3 de 1860.—*Miguel C. de Alatrisme.*”

Llave y Miranda recorrieron los distritos de Tlatlauqui, Teziutlán, Zacapoaxtla, Zacatlán y Huauchinango, encontrando por todas partes la mejor acogida, indicio cierto del buen sentido en que se hallaban esas poblaciones, así para acatar lo dispuesto por el Presidente Juárez, acerca del particular, como para seguir la lucha en contra de la facción tacubayista; y como resultado de esa misión, el primero publicó en Teziutlán una proclama, el mes de Junio, exponiendo: “que el Supremo Gobierno que velaba por la felicidad de los pueblos, lo había enviado con el objeto de procurar la reconciliación y el avenimiento entre algunos funcionarios del Estado: que habiéndose

logrado eso, merced á la prudencia y patriotismo del Gobernador Alatrisme y de los demás ciudadanos que habían tomado participación en esas pasajeras diferencias, lo cual le era altamente satisfactorio, volvía al punto de su procedencia (Veracruz), no sin excitar á los habitantes del Estado, para que las fuerzas de Puebla marcharan presurosas á tomar en la lucha la parte que les correspondía.”

Al principiar Junio, D. José de la Luz Moreno fué nombrado General en Jefe de las fuerzas que operaban en el Territorio de Tlaxcala, y en el Oriente del Estado de México, expidiendo al efecto una entusiasta proclama; y á los pocos días, el jefe reaccionario Evia, participó á Gutiérrez, y éste al Comandante Militar del Departamento de Puebla, D. Antonio Ayestarán, haberlo derrotado en “Cerro Blanco,” después de un reñido combate en el que le hizo varios muertos y heridos.

Mediante parte oficial dado desde Tecamachalco el 18 de Julio, por el jefe del Resguardo del Comercio y Agricultura, D. Antonio Rodríguez Bocardo, participó éste haber derrotado al cabecilla Magdaleno Ruiz, á orillas de la referida población, haciéndole muertos, heridos y prisioneros, y huyendo aquél á pie, pues su caballo, ensillado, fué tomado por los vencedores.

El 24 de Julio fué ocupado Amozoc por la fuerza constitucionalista del jefe Bañuelos; y el Coronel Amador se fortificaba en Atlixco, poniéndolo según él, en buen estado de defensa.

Comunicaba Verdín al Ministro de la Guerra, con fecha 31 de Julio, varias noticias referentes al territorio de Atlixco, del que era Comandante, y entre ellas se leían las siguientes:

“Por varias direcciones, decía, penetraron el 29 del que hoy finaliza, á este territorio, gruesas partidas de gente irregulares, con la bandera liberal, para cometer desórdenes en las poblaciones y haciendas.

“Como estaba preparado para todo esto, á la primera noticia que tuve me puse en marcha personalmente, para poner en práctica mis combinaciones. Las órdenes que con anterioridad tenía comunicadas á las pequeñas guarniciones, fueron cumplidas al pie de la letra.

“Tochimilco, que fué el primer invadido, su guarnición, á la cabeza su Comandante D. Luis Salazar que tenía 50 hombres, evacuó al pueblo con toda serenidad y calma, incorporándose á la de Atlixco.

La de Chietla, á las órdenes del Sr. General Caamaño, se replegó á esta Capital, y todos unidos marchamos á batir á las masas de los invasores.”

San Martín Texmelucan, población importante por su agricultura, y cuyo rico Valle produce, según la opinión de personas competentes, los mejores trigos del Mundo, ofrecía en esta época un espectáculo imponente.

Situada en la vía carretera que une á las ciudades de México y Puebla, era el punto de tránsito así de tropas, como de carros, coches y diligencias, y de una multitud de transeuntes que á pie y á caballo tenían que tocarla en su travesía.

Casi diariamente había alarma en ella, por las muchas partidas de tropas enemigas que circulaban, ó más bien, que merodeaban por sus alrededores, amenazándola constantemente: estaba bien atrincherada, y sus edificios principales parecían castillos cubiertos de fortines y otras obras de defensa, que la hacían aparecer con todos los arcos militares de una fortaleza: había sufrido varios asaltos, según lo llevamos dicho, y hacia el 20 de Julio, á consecuencia de la llegada de los constitucionalistas al pueblo de San Salvador el Seco, que dista dos leguas, la situación se hizo insostenible, y el Subprefecto D. José Lucio Gutiérrez, creyó oportuno el evacuarla, retirándose para Puebla en compañía de los empleados principales, de algunos miembros del Ayuntamiento y de la fuerza militar que estaba á sus órdenes.

Abandonada la localidad, quedó á merced de los foragidos del rumbo, quienes comenzaron á ejercer sus depredaciones, en las que se distinguieron los llamados Manuel Cruz, (á) el Chato, y Jesús Andrade, (á) el Diablo Colorado.

El “Periódico Oficial” del Departamento de Puebla, con fecha 26 de Julio, daba estas noticias:

Bañuelos ocupó Amozoc (á tres leguas de Puebla), el 24 del mismo mes. San Martín Texmelucan, en poder de Carbajal. Acatzingo, atacado y tomado por 600 liberales. San Salvador el Seco, ocupado también el 17 del referido Julio.

Al comenzar Agosto renunció la Prefectura del mencionado Departamento D. Fernando Pardo, entrando á sustituirlo D. Serafín Azcué; y algunos dias antes, fuerzas numerosas de constitucionalis-

tas penetraron en el territorio de Izúcar de Matamoros; y según comunicó el General D. Nicolás de la Portilla, que fungía de primera autoridad en la demarcación, salió éste á perseguirlos, logrando que dejaran libre el susodicho territorio.

El 24 de Agosto llegó á Tecamachalco el español Cobos, y cometió todo género de excesos: echó leva, impuso préstamos, recogió armas y caballos, se tomó lo que había de las rentas públicas en las oficinas respectivas, y se llevó en calidad de presos á varias personas respetables de la población, que no pudieron satisfacer las cantidades que les impuso por su rescate.

El 28, fuerzas de Rodríguez Bocardo aprehendieron al famoso guerrillero Magdaleno Ruiz, en terrenos de “El Palmar,” fusilándolo al día siguiente.

Después de la derrota de Mejía en “Teotitlán del Camino,” no quedó por ese rumbo ni siquiera una fuerza de reformistas; pero á principios del año de 1860 llegó al Distrito de Tehuacán D. Luis P. Figueroa, el que en unión de los patriotas liberales Don Ladislao Cacho y D. Pomposo Campillo empezó á organizar fuerzas, sirviéndole como de pie veterano los restos de la que mandaba el Güero López, pues este jefe había muerto de vómito en Veracruz hacía algún tiempo.

Estos ciudadanos emprendieron desde luego sus operaciones, atacando la plaza de Tehuacán al finalizar Julio; mas habiendo salido herido el expresado jefe Figueroa, hubo que suspender el combate retirándose para Ajalpan; y el 5 de Agosto fué de nuevo acometida por tropas de los mismos jefes, que aunque no la tomaron, el enemigo la evacuó á los pocos días, ó sea el 18 de Agosto, que fué ocupada definitivamente por los liberales, quienes la mantuvieron en su poder hasta el fin de la guerra.

Ni la Capital de Puebla se veía exenta de amagos ni de la alarma consiguiente: con frecuencia eran interrumpidas las transacciones comerciales del vecindario, que huía en trópel á guarecerse en sus hogares, á la aproximación de fuerzas liberales: los templos permanecían desiertos, los negocios en suspenso, y las funciones teatrales casi nunca llegaban á su conclusión, pues los espectadores tenían que retirarse precipitadamente de esos sitios de recreo, al escuchar la detonación de las armas, y ver otras demostraciones bélicas que preceden al combate.

El día 28 de Agosto, el terrible y arrojado jefe D. Jesús Bañuelos, que no se quitaba de los alrededores de la ciudad, se aproximó á uno de sus barrios á la cabeza de una fuerza considerable. El "Periódico Oficial" de la localidad, al dar cuenta de este hecho, agregó que el Comandante General hizo salir en el acto una sección de tropa de caballería, que alcanzó y derrotó al enemigo en el vecino pueblo de Totimehuacán.

No obstante lo anterior, un periódico de la ciudad (La Sinceridad), decía el 7 de Septiembre, que una fuerza constitucionalista llegó hasta el bañadero de caballos, llamado "El ojo de San Pablo," tiroteó el Cuartel de San José y se retiró. El 9 salió de Puebla el cabecilla Montaña á batir á los liberales, dueños ya de Matamoros, y regresó en seguida sin haber obtenido nada favorable.

Como puede colegirse del sucinto relato que referente á operaciones militares acabamos de hacer, y del que cotidianamente ofrecía la prensa en general, la situación se complicaba, ó más bien, se conjuraba de manera terrible en contra del Gobierno tacubayista: la República era inmenso volcán en ignición constante, y sus llamas imponentes alumbraban un vasto campo de exterminio y muerte, en medio de los ayes de los moribundos y de los gritos estentóreos de los combatientes.

## CAPITULO XXIV.

Situación de la República.—El Gobierno reaccionario ordena la prisión de varios jefes, oficiales y paisanos.—Celebración del primer aniversario de los fusilamientos de Tacubaya.—Curiosas peripecias que mediaron en dicho acto.—Acción de "Loma Alta," ganada por los constitucionalistas al mando de Uruga.—Prepárase Miramón para una nueva campaña en el Interior.—Decreto estrafalario de Zuloaga, reasumiendo el poder ejecutivo.—Llévaselo Miramón en calidad de preso.—Ataque á Guadalajara por los liberales.—Son rechazados con grandes pérdidas.—Uruga herido y prisionero.—Retirada del ejército liberal para el Sur de Jalisco á las órdenes del General Zaragoza.—Sale Miramón en su persecución.—Fracasa en su empresa, retirándose á Guadalajara.—Situación crítica de Miramón.—Elige un punto céntrico para atender á cualquiera emergencia de la guerra.—Sítuase en Lagos.—Zaragoza simula un movimiento hacia Guadalajara y se une en Silao con González Ortega.—Batalla memorable de Silao.—Es derrotado completamente Miramón.—Importancia de ese hecho de armas.—Conducta generosa del vencedor.—Propone un canje al jefe reaccionario que éste rehusa, y entonces los prisioneros son puestos en absoluta libertad.—Proclama del General Ayestarán.—Comentarios.

La facción conservadora permanecía como sorda y ciega ante la majestad imponente de la situación: su prensa, para adormecer la opinión pública, daba cuenta diariamente de pequeños é innumerables triunfos obtenidos por las huestes reaccionarias, en diversos lugares de la República, y se hacía la ilusión funesta de que podría sobreponerse y dominar el empuje de las fuerzas del pueblo, que aparecían amenazantes y en gran número por toda la extensión del país.

A pesar de esa ofuscación, tan propia de los partidos que se creen dueños de una situación, y por lo tanto, en aptitud de dirigir la opinión pública, propugnando por hacer triunfar sus ideales políti-